

# PRECIOS AGRICOLAS:

Ana Brenda C. de Figueroa

## ¿DILEMA INSOLUBLE?

Los precios agrícolas aparecen como el primer problema que aguarda al gobierno de Carlos Andrés. Para unos, la infalible fórmula liberal corregiría las distorsiones impuestas por la nefasta intervención estatal de subsidios, control de precios y reformas agrarias.

Pero parece ser éste un caso claro donde el liberalismo económico - así sin más - no convence ni a los propios capitalistas. Lo mismo ocurre siempre que se trate de resolver, por vía del libre mercado, los problemas de los que acuden a dicho mercado en condición de debilidad. Si algo está claro es que el capitalismo no es igualador ni creador de democracia económica. La razón es sencilla. Hay bienes muy necesarios al país que no ofrecen al capital las ganancias que éste exigiría como condición previa para invertir en el sector. El dinero va donde engorda más, no a donde el país más necesita. El prefiere, por ejemplo, la fácil especulación con tierras urbanas o el lujo lucrativo de un moderno centro comercial a la ardua tarea de producir maíz o de levantar una pujante ganadería.

### LA AGRICULTURA SECTOR SUBORDINADO

Un liberal nos diría que si la comida es importante para la población debemos dejar a los productores que suban el precio hasta donde el público quiera pagar y a ese nivel - 300 ó 400 por ciento superior al actual - empezaría a ser financieramente atractiva la inversión en agricultura. Este razonamiento pudiera ser acertado y hasta constructivo si no hubiera sectores sociales discriminados en sus ingresos que no pueden resistir esas alzas so pena de perecer de hambre. No son 20 venezolanos. Dos de cada tres se encuentran entre ellos. Pero además de esta diferencia social impuesta por siglos de dominación, hay una diferencia natural que pone en inferioridad al sector agrícola. En efecto, la agricultura es un tipo de producción donde el dinero sin otra consideración humana, no va a gusto. La agricultura es un arte y una ciencia. Hay que tomar el pulso a la tierra. Entre siembra y cosecha median meses en los que el enemigo acecha día y noche. Las mil plagas tropicales, los caprichos de la tierra que no acepta todos los productos, los juegos del sol y de la lluvia difíciles de regular exponen el fruto del trabajo a una gran incertidumbre.

Correr todos estos riesgos para después venir a vender el producto a una población que en su mayoría no puede pagar grandes precios por su alimentación básica diaria, no es estimulante. Por eso la agricultura no atrae capitales. Por eso el gobierno subsidia y regula. Por eso... porque hay distorsiones sociales, porque hay diversas condiciones de productividad, los mismos liberales dogmáticos piden protección del Estado cuando sus inversiones agrícolas están en desventaja. La lógica capitalista de la maximación de la ganancia como único elemento de decisión lleva al país al vergonzoso absurdo de que con un millón de kilómetros cuadrados para 12 millones de habitantes tengamos que comprar fuera productos tan nuestros como la carne, el maíz y la caraota.

### LOS GRUPOS DOMINADOS DENTRO DEL SECTOR

Pero no es todo. La agricultura no es una unidad homogénea. En ella hay subsectores con buena rentabilidad que han atraído las inversiones de los grupos dominantes más significativos del país e incluso del extranjero. Estos se orientan hacia la ganadería, producción lechera, granjas avícolas o producción de materias primas para la agroindustria.

Y hay renglones de producción como el maíz y la caraota que carecen de interés y se convierten en subsectores pobres de productores pobres. En nuestra agricultura está presente el gran capital, junto con el pequeño y mediano agricultor, el campesino y el trabajador proletario.

El problema no es pues simplemente de más y mejor producción, sino de liberación de los sectores oprimidos del campo a través de la real capacitación para producir en modernas empresas rentables donde ellos sean verdaderos agentes y sujetos de la producción. ¿SOLUCION IMPOSIBLE?

Ahora nos encontramos en un círculo vicioso. Si suben los precios, se perjudica la base de población discriminada de Venezuela que entra en crisis para adquirir plátano, papa y caraota. Si el Gobierno se pone duro y frena los precios se acentúa la crisis de ese otro sector discriminado que es el campo y dentro de él el más débil, el trabajador, el campesino y el agricultor medio. Pareciera que no hubiera solución sin perjudicar a los sectores más débiles. No podemos mejorar la agricultura si los productores son obligados a vender barato lo que cada día es más costoso producir. No podemos mejorar el nivel de vida, la alimentación de todo el pueblo no privilegiado si se elevan los precios hasta hacer que la producción agrícola sea atractiva.

Este problema no puede resolverse sin una política firme y drástica del Estado a favor de los dos sectores oprimidos: el consumidor de alimentos y el trabajador del campo.

Pero hay dos maneras de favorecer a estos dos sectores. Una con la limosna que se deja caer cada vez que el mendigo extiende la mano; éste es el subsidio usado en la forma en que se ha hecho no pocas veces. Un subsidio que lejos de obligar a reducir costos y mejorar la productividad contribuya justamente a mantener la falta de iniciativa y de productividad.

En esta misma línea se ha dado una respuesta insincera o ingenua al hambre ancestral de tierras del campesino venezolano. Lo que al final de nuestra independencia hubiera sido una conquista social, lo que las tropas de Zamora vieron como la salvación de su miseria, la posesión de una tierra para trabajarla, el año 1960 no pasaba de ser un espejismo. En la segunda mitad del siglo XX ya no es la tierra el factor clave suficiente para el desarrollo de la agricultura, sino la empresa agrícola, es decir, la dotación de capital y la capacidad organizativa del factor humano afincados sobre una tierra apta. El campesino con la tierra de la Reforma Agraria (comprada a un precio alto por el Gobierno a no pocos propietarios deseosos de librar el dinero para invertir en negocios más lucrativos) redujo su presión social, pero no se convirtió en agricultor capaz de producir con técnicas modernas y en condiciones competitivas.

### PROBLEMA HUMANO

Hoy la crisis agrícola se presenta en primer lugar como problema humano, de sectores oprimidos donde se juega el porvenir de cerca de 3 millones de venezolanos a quienes si el campo no les brinda un futuro, la ciudad apenas les permitirá asomarse a su mísera orilla de frustración esperanzada por alcanzar las migajas que caen del gran festín urbano-petrolero.

También es problema humano para los millones de venezolanos (5, 6 o más) de bajísimos ingresos que sienten que cada subida de precios es una vuelta al tornillo asfixiante que aprieta su cuello.

### PROBLEMA TECNICO

Pero el problema humano se convierte en problema técnico: Problema de organización del trabajo eficaz, de clasificación de las tierras conforme a los cultivos más aptos para ellas, de hábil utilización de maquinaria, de drenajes, pozos, creación de la empresa agrícola en dimensiones óptimas y con moderna administración en la que los propios trabajadores del campo sean gestores.

Sólo así se podrá abastecer de alimentos a la creciente población y suministrar las materias primas a una industria que la queremos nacional.

### PROBLEMA POLITICO

Este problema humano-técnico es en definitiva político. Político por cuanto requiere decisiones firmes para destinar a la agricultura una parte sustantiva de los ingresos petroleros. Capitalizar en el campo, cuando el negocio fácil e inmediatista recomienda especular en la ciudad. Movilizar talentos y recursos humanos en el campo para la óptima utilización productiva de dichos capitales. Tarea ardua pero necesaria.

Problema político porque es problema de poder. De decisión a favor de los consumidores más necesitados y de los cientos de miles de trabajadores del campo a quienes hay que brindar la oportunidad de producir sin que tengan que terminar vendiendo su fuerza de trabajo.

Una dura política para controlar la producción y comercialización de todos los insumos agrícolas y para eliminar las roscas que engordan con su poder insertado entre el productor y el consumidor. Firmeza para otorgar participación a los agricultores en los beneficios de la agroindustria. Coraje para crear nuevas unidades de producción agrícola, para invertir a favor del trabajador sin dejarlo en manos del capitalista prepotente, listo a terminar de absorber las tierras y renglones de producción más promisorios del campo.

He aquí una tarea para la "democracia con energía". Sin quitar importancia a otros problemas, nos atrevemos a decir que éste marcará al final del período si AD ha sido capaz de realizar esta democracia o si más bien ha sucumbido en manos de los más poderosos. Si AD, 30 años después, sigue siendo fiel al campesino que le entregó su confianza o prefirió el brillo de nuevos amores.

El Presidente Carlos Andrés empieza su gobierno con ese problema ineludible. Ojalá acierte en el enfoque y tenga fuerza y talentos para llevarlo hasta el fin. Así lo deseamos.

